

# *Un soneto de Luis García de Vegueta y la respuesta de don Agustín Millares Carlo*

ANTONIO HENRÍQUEZ JIMÉNEZ  
*UNED, Las Palmas*

## ABREVIATURAS Y OTROS ELEMENTOS EMPLEADOS

- AMC: Agustín Millares Carlo.  
BMC: *Boletín Millares Carlo*, Las Palmas.  
DLP: *Diario de Las Palmas*, periódico de Las Palmas.  
LPr: *La Provincia*, periódico de Las Palmas.  
/: Empleo la barra inclinada para señalar los cambios de página en la transcripción de la carta de AMC; y los cambios de párrafo en la transcripción de los escritos de los periódicos.  
[ma.]: Manuscrito.  
[me.]: Mecanografiado.

## INTRODUCCIÓN

Desde la publicación en este mismo *Boletín* de “La poesía de don Agustín Millares Carlo”<sup>1</sup>, por el que esto escribe, en que se intentaba ofrecer una aproximación histórica a la actividad poética de AMC (Primera parte) y presentar los poemas del mismo que había sido capaz de reunir (Se-

---

<sup>1</sup> BMC, n.º 13, 1994, pp. 355-379; y n.º 14, 1995, pp. 11-64.

gunda parte), he acopiado bastante material de noticias sobre su quehacer poético y las opiniones sobre tal actividad de otras personas. También han aparecido noticias de otros poseedores de poemas de AMC y promesas de envío de los mismos. Aquí presento dos sonetos cruzados entre AMC y el escritor canario Luis García de Vegueta.

Cuando el que esto escribe recopilaba de acá y de allá poemas de AMC para publicarlos, me habló don Luis García de Vegueta de un soneto de AMC, enviado al escritor con motivo de la campaña originada por el nombramiento de Cronista de la Ciudad de Las Palmas. Se pasaba el tiempo y el soneto no aparecía, hasta que una buena tarde de septiembre de 1997 me telefona don Luis para indicarme que ya lo había encontrado, junto con unas cuantas cartas de AMC. Agradezco al escritor canario su generosidad.

No sé cuándo se realizaría el conocimiento personal de estos dos amantes de la tierra canaria y de su historia. Ni el propio García de Vegueta puede ser preciso al respecto. La primera referencia que he encontrado, en la que García de Vegueta habla de AMC, es de 1972. En ella demuestra conocer la obra de contenido canario más importante de AMC, el *Ensayo de una biobibliografía de escritores naturales de las islas Canarias*. Por la correspondencia cruzada entre ambos, se ve que AMC conocía ya la actividad literaria de García de Vegueta. Al llegar éste al número mil de sus crónicas diarias —“Nuestra ciudad”— en el periódico local de Las Palmas, *LPr*, apareció una preciosa carta de AMC (28-IX-1975)<sup>2</sup>, titulada “Carta a un escritor”. En ella, AMC le da su opinión sobre el género que cultiva y afirma que se cuenta entre sus lectores. De camino, le aconseja que reúna las crónicas en un volumen “para placer y gusto de quien como yo le admira y felicita.” En otra carta de las entregadas por García de Vegueta, AMC le alaba un cuento sobre San Borondón que le ha enviado, calificándolo de “gran acierto”. Le dice: “lo he leído de un tirón, de la cruz a la fecha. Es un acierto, no sólo por los encantos de una narración sembrada acá y allá de esas expresiones tan propias de su *modus operandi* [...], sino por la totalidad del relato, admirablemente construido y tan bien escrito como era de esperar del autor de ese milagro diario que son las *Crónicas de la ciudad*».

García de Vegueta conocería, por múltiples motivos, la producción de AMC. Su hermano Rafael García Díaz aparece entre los que cita el diario

<sup>2</sup> Dentro de “Las Páginas especiales del domingo”, dedicadas a celebrar las mil crónicas de Luis García de Vegueta en su artículo diario “Nuestra ciudad”. Apareció bajo el título “Carta a un escritor”. Colaboraron en el homenaje —además de AMC— Pedro Cullen del Castillo, Pedro Lezcano, Juan Rodríguez Doreste, Antonio Rumeu de Armas y Lothar Siemens.

*Hoy* (Las Palmas, 5-IX-1933) como asistentes al banquete-homenaje en honor de AMC, con motivo de habersele concedido el premio Fastenrath de la Academia Española. Éste, Rafael, fue durante mucho tiempo directivo de El Museo Canario, entidad con la que AMC colaboró siempre. Mucho más tarde, Luis García de Vegueta, como directivo del Gabinete Literario, tendría ocasión de recibirlo en la institución cuando ésta nombra «Socio de mérito» a AMC (y a Juan Bosch Millares). También García de Vegueta habla de ello en “Nuestra ciudad. Homenaje” (*LPr*, 2-XII-1979, p. 2). El acto se celebró el 5-XII-1979.

En su sección diaria de *LPr*, «Nuestra ciudad» o en otros artículos en el mismo periódico, García de Vegueta aprovecha muchas ocasiones para reseñar los trabajos de AMC. Cito a continuación las que he podido encontrar, con lo más importante que dice sobre AMC:

En “Nuestra ciudad. Poesía de exportación” (*LPr*, 28-VII-1972, p. 2), le refresca la memoria al escritor Ángel Sánchez sobre “el descubrimiento a la mayoría de los canarios lectófilos y de las minorías muy poetizadas” por José Agustín Goytisolo (en su *Nueva poesía cubana*) de que un canario (Silvestre de Balboa) es el autor de la primera obra en verso escrita en las Antillas. Descubrimiento que “se queda en el aire si se tiene en cuenta la *Biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias* de Agustín Millares Carló, que lleva la casi venerable fecha de publicación de 1932 y que puede satisfacer cualquier duda sobre la canariedad de Silvestre de Balboa. Y sobre su obra principal *Espejo de Paciencia*.”

En “Manolo Millares, ya en el recuerdo” (*LPr*, 15-VIII-1972, p. 9), hace un sentido retrato de Manuel Millares Sall, recientemente fallecido. Al hablar del “hombre”, afirma: “era un producto típico de la familia que a través de muchas generaciones ha mantenido en alto el espíritu de la cultura y el arte.” Cita a continuación a: Cristóbal Millares, Millares Torres, los Hermanos Millares, “el excepcional investigador don Agustín Millares Carló”, y a los hermanos de Manuel, Agustín, José María, Jane, Juan Luis y Eduardo Millares Sall.

En “Nuestra ciudad. Erudición” (*LPr*, 28-IX-1972, p. 2), al hablar de los eruditos que llenan sus estudios con amplísimas notas “donde se confrontan las opiniones de”..., le sigue un gran número de escritores y fuentes canarios, entre los que se cita a AMC.

En «Millares Carlo y la biografía de Argote de Molina» (*LPr*, 14-VIII-1973, p. 11), entrevista a AMC con ocasión de la nueva edición, corregida y aumentada, de la obra de Antonio Palma Chaguaceda (*El historiador Gonzalo Argote de Molina*, 1949). «El ilustre catedrático ha completado la obra de Palma Chaguaceda que ahora edita el Ayuntamiento de Las Palmas». «Y tratándose de don Agustín, puede suponerse cómo ha quedado enriquecido el texto». AMC elogia la decisión del Ayuntamiento y la labor

de la imprenta Lezcano. Recuerda a su “gran amigo” Antonio Palma Chaguaceda, “con quien trabajé hombro con hombro en otras empresas.” Pasan al tema del estado de los trabajos de la segunda edición de la *Bio-bibliografía* y sobre sus nuevas publicaciones. «Nos despedimos de don Agustín, la amabilidad personificada, sin atrevernos a pedirle la conclusión del trabajo iniciado en una época anterior del Museo Canario: el estudio comparativo de las diversas crónicas de la Conquista. Si él quisiera...» Acaba al trabajo dando las gracias al Ayuntamiento «y a ese gran adelantado de nuestra cultura: don Agustín Millares Carló.»

En «Nuestra ciudad. Amigos del poeta» (*LPr*, 12-II-1975, p. 2), habla sobre los amigos del poeta Alonso Quesada: “También don Agustín Millares Carló, con motivo del homenaje en el Gabinete Literario, señaló peripicias y sentimientos de la borrascosa vida interior del poeta. Y recitó de memoria *Erika* (“Allá en la lejanía, está el recuerdo...”) y otros poemas de Alonso Quesada en la época de su trabajo en una casa de banca inglesa.”

En «Notas culturales. Paleografía» (*LPr*, 12-IX-1975, p. 8), reseña el inicio del Plan cultural con el Curso de Paleografía impartido por AMC, al que asisten muchos alumnos.

En “Nuestra ciudad. Asamblea cultural» (*LPr*, 13-I-1976, p.2), habla de la asamblea convocada por el Plan Cultural en la villa de Teror, celebrada «en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media bajo la presidencia de don Agustín Millares Carlo, don Cristóbal García del Rosario y otros miembros adscritos al Plan Cultural [...] La asamblea se cerró en medio del optimismo general. Don Agustín, con su eterna juventud, ofrecía una estampa de confianza en el futuro.»

En «Nuestra ciudad. Unión y fuerza» (*LPr*, 31-III-1976, p. 2), comenta la rica vida cultural de la ciudad de Las Palmas, “superior a la mayoría de las poblaciones españolas”. Los ciudadanos deben prestar apoyo a los promotores. “Ahí está, por ejemplo, don Agustín Millares Carlo y su intento de hacer llegar la cultura a los últimos rincones de la geografía insular. Hace unos días los telespectadores tuvieron ocasión de contemplar un espectáculo poco edificante: don Agustín, el ilustre investigador, era zaherido sin piedad por sus interlocutores; se le negaba, entre otras cosas, el derecho a explicar las tareas realizadas bajo su tutela: microfilmación de protocolos, ediciones de libros de tema insular, indagaciones en torno a los archivos municipales, fichas pormenorizadas de documentos en poder de particulares, etc. Si no se quiso escuchar al coordinador de estos trabajos, ¿para qué hablar de la democratización de la cultura?»

En «Nuestra ciudad. Hasta más ver, amigos» (*LPr*, 1-VIII-1976, p. 2), dedica la crónica «A don Agustín Millares Carlo, gran aficionado a la lucha canaria.» Trata sobre las noticias de nuestro pasado que se encuentran en los manuscritos de los archivos. Se detiene en la noticia de la

visita de un luchador canario a la Península, recogida en la *Crónica de Juan II*.

En «Arte. Padrón Noble, en la Casa de Colón, y alumnos del Colegio Alemán, en la Sala Cairasco» (*LPr*, 21-VI-1977, p. 10), reseña la exposición que se celebra dentro de los actos organizados con motivo del 499 aniversario de la fundación de la ciudad. Manuel Padrón Noble expone sus caricaturas en la Casa de Colón. «La presentación estuvo a cargo de don Agustín Millares Carló, quien se mostró en desacuerdo con la definición de la caricatura por la Academia y dijo que Padrón Noble se limita a hacer una sátira suave, bienintencionada, de las personas. Añadió que las obras podían figurar en una especie de museo de la ciudad, citando un precedente venezolano, junto a mapas, fotografías y otros documentos gráficos de nuestro tiempo. Brindó la idea al señor Ortiz Wiot, alcalde de Las Palmas, que asistió a la inauguración de la muestra.»

En «Bibliografía de escritores canarios. La obra de Millares Carlo y Hernández Suárez, definitiva» (*LPr*, 6-XII-1977, p. 7), ofrece una reseña de la obra.

En «Nuestra ciudad. Un libro y un himno» (*LPr*, 5-III-1978, p. 2), al hablar sobre la publicación del libro de Manuel Hernández Suárez, *Contribución a la historia de la imprenta en Canarias*, cita la obra de Antonio Vizcaya Cárpenfer, a la que ésta completa. Y añade: “Estos autores y Millares Carlo forman la máxima trilogía de la especialidad”.

En “Nuestra ciudad. Arte, libros, catedral” (*LPr*, 1-V-1979, 2), bajo el epígrafe “Un adelantado de la cultura”, se puede leer: “En este trasvase interatlántico hay que señalar también la aportación de un investigador isleño a la cultura hispanoamericana. Nos referimos al volumen *Libros del siglo XVI*, que su autor don Agustín Millares Carlo va a presentar dentro de breves días en la Universidad de los Andes, en Mérida, Venezuela. Entre los libros magistralmente descritos por el doctor Millares Carlo figura *Plaza Universal de todas Ciencias y Artes*, de Cristóbal Suárez de Figueroa, que trae una curiosa descripción del arte de imprimir al comienzo del siglo XVII y épocas anteriores. / En fin, un canario en la vanguardia de la cultura española y americana.”

En “Nuestra ciudad. Una carrera: vivir y soñar” (*LPr*, 6-IV-1979, p. 2), habla de los vientos de renovación que corren por la ciudad, situación que le lleva a recordar “un punto de partida ya lejano, esperanzador, que anuló violentamente la guerra civil y que ahora rebrota para dar paso al cumplimiento del ciclo que entonces se iniciaba.” La juventud de ahora “no tuvo ocasión de conocer a los profesores, intelectuales y artistas que representaban la continuidad del destino histórico; se rompió la tradición y el país quedó desangelado, sin contenido ideológico” aglutinador. “Y lo que decimos para la nación vale también para la isla. Hasta aquí ha vuel-

to con nosotros una ilustre personalidad de las letras hispanas e isleñas, don Agustín Millares Carlo, pero ¿conoce la juventud la trascendencia de su labor intelectual en el campo de la historia, de la paleografía, de la diplomática, de la literatura clásica y moderna? Si al fin pudimos rescatarlo, ¿cómo se ha permitido volver a la nada el Plan Cultural y todo lo que se presentaba bajo su eficiente mandato? Creedme, amigos, don Agustín debiera ser declarado inmortal, por los dioses y por los amantes de los estudios canarios. / Veremos lo que nos depara el aire de renovación a que aludíamos al principio. Claro que no surgirán inmediatamente, como pedía una carta al director, los Shakespeare y Cervantes reprimidos por cuarenta años de censura. Muchas cosas, y entre ellas la literatura, necesitan tiempo y paz para ser realizadas. De momento lo más importante es conseguir que la juventud adopte una actitud responsable ante la vida comunitaria y particular, ajena a esos nirvanas de vía estrecha que tienden una nube sobre la falta de ideales. / Vivir: una carrera que hay que aprender como otra cualquiera y de la que todos somos estudiantes.”

En «Su autor, don Pedro Cullen del Castillo. *Incorporación de la isla y Fuero y Privilegios concedidos a Gran Canaria*», (LPr, 12-IV-1979, p. 6), tras una introducción, se presentan las palabras que pronunció Luis García de Vegueta en el acto de presentación del libro de Cullen del Castillo en el Salón Dorado del Ayuntamiento de Las Palmas el día 9-IV. Dice, con respecto a AMC: «El libro está enriquecido por un prólogo de don Agustín Millares Carlo, excepcional como suyo, y que coadyuva a desenredar esa madeja de datos y conjeturas que caracteriza el quehacer histórico de las islas, escrito a veces por monjes —Alonso de Espinosa, Abreu Galindo—, por médicos —Marín y Cubas, Gregorio Chil—, y también por poetas: Antonio de Viana y Cairasco de Figueroa. Hacía falta un humanista esencial como el doctor Millares Carlo para que el equilibrio del saber y el espíritu pusiera las cosas en su punto, es decir, lo más cercano posible a una realidad, una verdad, que se desvanecía al irse recreando en la memoria.»

En «Nuestra ciudad. Investigación» (LPr, 31-X-1979, p. 2), el autor se congratula de las personas que investigan en las instituciones de la isla. Cita a varias de ellas (Vicente Hernández, Alfredo Herrera, Manuel Lobo, Manuel Hernández, Jesús Quintana, Francisco Morales), “y como cifra y resumen de todos ellos al maestro Millares Carlo, que prepara una edición de la *Historia* de Marín y Cubas [...] Don Agustín nos confía que acaba de enviar tres *pavorosos* paquetes con el original para la tercera edición de su manual de Paleografía Española, fruto de muchos años de ímprobo trabajo, que publicará Espasa-Calpe de Madrid. Veamos más noticias, según una carta que hemos recibido hace poco”. Se transcribe luego un párrafo de la carta que le ha enviado AMC. Acaba la crónica, doliéndose de que “el ilustre investigador no pueda acrecer el tiempo destinado a los temas is-

leños. ¿Qué piensan los responsables de la cultura canaria? ¿Qué hacen nuestras corporaciones? ¿Por qué murieron o andan en el ostracismo los planes de ordenación intelectual a nivel provincial? Las preguntas, como siempre, caerán en el vacío más absoluto. Dos cosas diferentes: política y cultura.”

García de Vegueta participó en el “Memorial Millares Carlo”, celebrado en el Club de Prensa Canaria (14-II-1980), en recuerdo del recientemente fallecido AMC. Tomo de *LPr* del día siguiente (p. 7): “Luis García de Vegueta dijo querer hablar con el corazón y por eso no escribió una sola línea. Se limitó a ilustrar, con gracia, la isleñidad socarrona de don Agustín, su gusto por las cosas, los hechos y los dichos de la tierra, su constante aliento para que nuestro compañero continuara reflejando cuentos y anécdotas en su diaria sección de crónicas de la ciudad. Sin olvidarse, por supuesto, de poner de manifiesto la importancia y trascendencia de su obra.” El *DLP* del mismo día añade, sin embargo, alguna otra noticia a la anterior. Reseña así la intervención de García de Vegueta: “El cronista de la ciudad recordó su obra fundamental *Paleografía española* así como la *Biobibliografía de escritores canarios*. / Leyó García de Vegueta un simpático soneto que le dedicara a Millares Carlo, y la respuesta de éste, no menos enjundiosa, y se detuvo en la relación de algunas anécdotas que demuestran la socarronería isleña de don Agustín.”

Los dos sonetos que presento se encuadran dentro de la tradición jocosa y académica de nuestra literatura del siglo XVIII, donde el ingenio y la agudeza suponían un realce en la categoría del hombre de letras. El de García de Vegueta llega hasta la invectiva. Es —creo— un fiel reflejo del estado del mundillo literario de Las Palmas, con alusiones —directas unas, veladas otras— a escritores del entorno insular. AMC, en la carta donde envía su soneto, manifiesta su estado de ánimo al escribirlo. Bajo la serenidad y elegancia que transpira, se descubre un humor socarrón.

SONETO DE LUIS GARCÍA DE VEGUETA  
[me]

[29 de abril de 1977.]<sup>3</sup>

A DON AGUSTÍN MILLARES

Oh Sánchez de León. Oh sombrerero  
uncido al turbio sueño de poeta.  
Oh falaz Federico, de la meta  
del ocio y la bohemia compañero<sup>4</sup>.

Cincuenta y siete firmas, pinturero  
desfile en pelotón, y la pirueta  
del que lanza a los diablos la careta  
armándose a sí mismo caballero.

Nadie el sueño de gloria nos confirma.  
Del lúcido decoro, desacato  
y ruina y negación del Atis Tirna.

Oh mensaje infeliz de un garabato.  
Sabio investigador ¿qué hace tu firma  
desplegada entre tanto mentecato?

Luis García de Vegueta

<sup>3</sup> Véase la carta siguiente de AMC, de 10-V-1977.

<sup>4</sup> José Sánchez de León, dependiente de una sombrerería. Federico Sarmiento, periodista. Los dos —y Francisco Correa Viera—, aunque todos ellos amigos de García de Vegueta, habían recogido firmas en favor de la candidatura del abogado Carlos Ramírez Suárez para ocupar el cargo de Cronista Oficial de la Ciudad de Las Palmas. Entre las 57 firmas, figuraba la de AMC. La propuesta en favor de Ramírez Suárez apareció en *El Eco de Canarias* (24-IV-1977, p. 27). Por la Comisión Gestora firman Federico Sarmiento Hernández, Neo-Tea; José Sánchez de León, poeta; y Francisco Correa Viera, escritor. AMC encabeza la lista de firmantes, en la que aparecen —entre otros— Joaquín Artilles, Antonio Bèthencourt, Antonio Rumeu, Antonio Infantes Florido, María Dolores de la Fe y Alfonso Armas. La entrega de estas firmas al Ayuntamiento dio origen a una propuesta del periódico *LPr* en favor de García de Vegueta, seguida de varias adhesiones. Al final, García de Vegueta sería elegido por unanimidad Cronista Oficial de Las Palmas de Gran Canaria el 29-X-1977. Como se ve por la posterior correspondencia y la dedicación periodística de García de Vegueta a la vida y obra de AMC, este hecho no afectó a la amistad entre ambos.

CARTA Y SONETO DE AMC  
[ma.]

Las Palmas, 10 de mayo de 1977.

[Escudo]

EXCMA. MANCOMUNIDAD DE CABILDOS  
DE LAS PALMAS  
BRAVO MURILLO, 21, 6.º. P.  
PLAN CULTURAL

Sr. D. Luis García de Vegueta.

Mi querido amigo: contesto a su carta del 29 del pasado abril. El 28 marché a Madrid, donde estuve una semana y sólo a mi regreso leí su escrito y el soneto. Ignoraba entonces el problema que se había planteado en torno a la designación de cronista de la ciudad<sup>5</sup>; y como no tenía noticia alguna referente a su candidatura, que no se había hecho pública, no entendí de momento su carta ni la significación del poema. Esta ignorancia se refleja en el «intento de soneto» que compuse entonces / y que también a título de curiosidad le envío.

Ni qué decir tiene que mi admiración hacia V. se acrecienta cada día, así como la estimación para con su persona. Crea V., querido amigo, en la sinceridad de mis palabras, y mande como guste a s.s. y a.

A[*gustín*] Millares Carlo

---

<sup>5</sup> El abogado Carlos Ramírez Suárez era antiguo amigo de AMC. Éste lo había presentado en el Ateneo de Madrid (Cfr. «En memoria de Galdós. Conferencia dada en el Ateneo de Madrid por Carlos Ramírez Suárez, el 4 del actual. Presentación de Agustín Millares Carló. Palabras de Millares Carló», en *DLP*, 23-I-1922). Ramírez no desaprovechaba ocasión de hablar sobre la personalidad y obra de AMC en sus colaboraciones periodísticas. Por lo que se ve, aspiraba a la designación de Cronista Oficial de la Ciudad. La recogida de firmas para tal fin le había sido anunciada a García de Vegueta, según me cuenta éste, por el poeta Pedro Perdomo Acedo.

[me.]<sup>6</sup>

## A DON LUIS GARCÍA DE VEGUETA

Tu soneto leí, dilecto amigo,  
a un tiempo con deleite y amargura,  
pues de tu numen es feliz testigo,  
pero encierra en el fondo una censura.

Mi pobre musa, que a invocar me obligo,  
por todas las deidades te asegura  
que ni soy adivino, ni consigo  
averiguar la causa que te apura.

Mi admiración por ti no he vacilado  
en declarar cuando ocasión ha habido,  
nunca de reiterarla fatigado.

¿Qué delito mi firma ha cometido,  
ni cuál yo, por haberme acompañado  
de quienes tu desdén han merecido?

Agustín Millares Carlo

---

<sup>6</sup> Se encuentra en una cuartilla, separada de la carta.